

DISCURSO DE ADRIANA LASTRA EN EL DEBATE DE INVESTIDURA

5 DE ENERO DE 2020

Gracias señora presidenta, señorías,

Si me permiten, voy a comenzar diciéndole al señor Oblanca que no hay decadencia en Asturias. En todo caso, en Álvarez Cascos dentro incluso de su propio partido.

Esta cámara, cada uno de ustedes, representa a todos los españoles y españolas.

Cada uno de nosotros recoge el caudal de confianza que los ciudadanos depositan en nuestra democracia y en nuestras instituciones.

Y esa palabra, confianza, es la clave de todo lo que hacemos y de todo lo que somos.

De lo que somos los diputados y de lo que somos también y podemos ser como sociedad.

Cada paso que damos como personas y como colectivo es una declaración de confianza en los demás –en la doctora que nos atiende, en el profesor que vela por los más jóvenes o en el político que nos representa-.

Y eso, confiar en que cada uno cumplirá su tarea con dedicación y responsabilidad, es lo que mantiene en pie y unida a nuestra sociedad. Estamos aquí en nombre de todos los españoles y la primera responsabilidad que han depositado en nosotros es dar un Gobierno a España.

Y lo que nos hemos encontrado es con unas derechas que traicionan esa confianza, que no aceptan el resultado de las elecciones, que intentan impedir, y no les importan los medios, que la mayoría democrática, el partido que ha ganado las elecciones y el candidato designado por el Jefe del Estado, forme Gobierno.

En estos días hemos escuchado a las derechas llamar traidor a quien ha ganado las elecciones, han hablado de gobierno ilegítimo y han llamado a frenarlo por todos los medios. Representantes políticos de las derechas han dicho que no se sienten aludidos por las leyes y han amenazado de forma implícita y hasta explícita, con un golpe de Estado.

Señorías, la democracia se abre paso y las derechas no podrán impedir que se forme el Gobierno que han elegido los ciudadanos.

Tampoco les voy a ocultar mi preocupación por unas derechas extremas desmesuradas y radicalizadas, y hoy lo estamos viendo, a las que solo les vale la democracia cuando ganan y que están dispuestas a todo cuando pierden.

El daño que hacen a las instituciones es difícil de exagerar y si queda alguien con sentido democrático en las derechas, que empezamos a dudarlo, les llamo a la sensatez, les exijo respeto a las decisiones de los ciudadanos, les exijo respeto a esta cámara y les exijo respeto por la democracia.

Señoras y señores diputados,

El domingo 10 de noviembre, en cuanto las urnas se abrieron y confirmaron otra victoria del Partido Socialista, nos pusimos manos a la obra para negociar el acuerdo de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos.

Y lo hicimos con celeridad, pero sobre todo con lealtad y con discreción, porque ambas formaciones sabíamos que el Gobierno es una responsabilidad y una necesidad.

Y con la misma lealtad y la misma responsabilidad hemos alcanzado acuerdos con otras fuerzas políticas.

Pertenezco a un partido centenario cuya historia está tejida con el hilo de la libertad en nuestro país.

Y por eso sé que la democracia no ha sido nunca imponer y hacer callar, aún menos el resultado de las elecciones. Es escuchar y dialogar, especialmente con aquellos que piensan de manera diferente a nosotros.

Negociar no es ni ha sido nunca renunciar a tus principios, al contrario, es darles la fuerza de convertirlos en realidad.

Y quien no comprenda esto, no comprenderá el tiempo en el que nos ha tocado vivir.

Tenemos el parlamento más fragmentado de la historia reciente de nuestra democracia. El diálogo, la responsabilidad, no son solo una exigencia política, es partir de la realidad:

Los españoles han votado pluralidad, no bloqueo.

Han votado diálogo, responsabilidad y entendimiento.

Ninguna comunidad, ningún país, ningún futuro se pueden construir desde la confrontación y la paralización, aun menos desde el temor y la amenaza.

El extremismo y el bloqueo que proponen en este caso las derechas no son un proyecto de país, ni un programa de Gobierno; son la constatación estéril de su falta de propuestas. Son la plasmación de la impotencia de unas derechas

derrotadas, que solo respetan la voluntad de los ciudadanos cuando les votan a ellos.

Siempre ha sido así en nuestra historia. Las derechas siempre han llegado tarde y a remolque a los acuerdos democráticos.

Llegaron a regañadientes a la Constitución.

Llegaron tarde al estado de las autonomías y ya quieren destrozarlo.

A la igualdad entre hombres y mujeres ni han llegado, ni se les espera.

Ni a los derechos de los trabajadores.

Ni a los derechos del colectivo LGTBI.

Al Estado del bienestar, cada vez que llegan es para recortarlo.

Ustedes, señor Casado, siempre van a remolque de la sociedad y no se puede liderar nada yendo dos, tres o cuatro pasos por detrás y cuestionando la voluntad de los ciudadanos.

Miren:

Decía –porque hemos escuchado muchas barbaridades en los últimos meses, a alguna me voy a referir- la señora Ayuso, cuando exhumamos al dictador, que las parroquias iban a arder como en el 36.

Pues mire, aquí lo único que se ha incendiado es una derecha que cuarenta años después sigue sin rechazar el franquismo y casi comportándose como él.

O se defiende la democracia o se honra a dictadores asesinos, pero no se pueden hacer las dos cosas a la vez.

O se acepta el resultado de las elecciones o se ataca la democracia. No hay más opciones.

Tanta vuelta, señor Casado, tanto ir y venir durante décadas, que si la derecha moderada, que si el centro, que si el centro reformista. Tanto esfuerzo para convencer a los españoles de que ustedes son verdaderamente demócratas, para acabar donde empezaron hace cuarenta años: de la mano de la extrema derecha.

Su único proyecto es devolver España al pasado.

Nuestro proyecto es un gobierno para seguir avanzando.

- Un Gobierno progresista que luche contra la precariedad, garantizando empleos dignos y de calidad.

- Un Gobierno ecologista, porque la lucha contra el cambio climático ya es una emergencia.
- Un Gobierno que garantice el derecho a una muerte digna, sí, a la eutanasia.
- Un Gobierno feminista, que garantice la seguridad la libertad y la independencia de las mujeres.
- Un Gobierno con orgullo por la libertad con la que se vive la diversidad sexual en nuestro país.
- Un Gobierno que haga de la cohesión social y territorial su piedra angular. Porque, señorías, los socialistas no queremos vivir de la crisis territorial, queremos resolverla. No queremos una España uniformizada, sino diversa, unida y cohesionada.

Cohesión como horizonte, responsabilidad como principio, y como herramienta de trabajo: primero diálogo, después diálogo y siempre diálogo.

Y a quienes auguran todos los males, solo les diré una cosa: que ya hemos hecho lo más difícil. Hemos abierto el camino y el éxito de esta investidura será la prueba de que podemos entendernos.

Este programa de Gobierno, como saben, es fruto del acuerdo con nuestro socio de coalición, con Unidas Podemos, pero no únicamente con ellos.

En su creación también han participado otros partidos políticos que han sabido actuar desde la responsabilidad política y arrimar el hombro cuando ha hecho falta.

Por eso les quiero agradecer personalmente, al señor Quevedo, gracias. Gracias, señor Baldoví; gracias, señor Errejón, y gracias, señora Sabanés; gracias, señor Rego. Gracias especialmente, señor Guitarte, sobre todo por las presiones que está sufriendo. Gracias, señor Esteban.

Y me van a permitir que me detenga en este caso en ERC. Ayer decía el señor Rufián, parafraseando a Borges, que “no nos unió el amor, nos unió el espanto”.

Es una parte de la verdad, pero también nos unieron las convicciones en la grandeza de la política y en que tenemos que devolver la política al eje central de este país. Porque la política resuelve problemas, no los genera.

Vivimos tiempos difíciles, pero nuestras grandes diferencias políticas no podían ser la excusa para impedir un Gobierno social, ni tampoco la coartada de una derecha echada al monte del extremismo.

Es el momento de dar un paso adelante y de asumir compromisos. Y lo hemos hecho.

Es el momento de ser valientes y de afrontar la superación de un conflicto enquistado hace años y que lo paraliza todo. No va a ser fácil, ya lo estamos viendo, lo estamos comprobando. Va a costar tiempo, ya lo sabemos, pero

podemos hacerlo. Tenemos la obligación de dar certidumbres a los ciudadanos de Cataluña y del resto de España y acabar con un conflicto que, como les decían nos paraliza, nos divide y nos enfrenta.

Y quiero agradecerle, especialmente a usted, su valentía y su compromiso, señor Rufián.

Es el momento de la democracia y es el momento de la izquierda porque así lo han querido los ciudadanos, y nadie habla más alto que los ciudadanos. Diálogo, diálogo y diálogo.

Señor Iglesias, aquí estamos. Hacemos historia, sí, el primer gobierno de coalición de nuestra etapa democrática. El primer gobierno en el que estaremos dos partidos de izquierda. A ver si la próxima vez hacemos historia un poquito más rápido.

Siempre he defendido que la izquierda sabe, puede y debe entenderse. Ahora nos toca demostrarlo y predicar con el ejemplo.

Tenemos mucho por hacer y vamos a hacer que merezca la pena.

El partido socialista es un socio leal y sé que Unidas Podemos también será un socio leal.

Gracias, señor Iglesias, por encontrar las palabras nuevas, que diría Ángel González.

Señorías,

Lamento no poder contar en esa lista de agradecimientos con algunos grupos parlamentarios.

Obviamente, no esperaba nada de una ultraderecha que solo ha venido a esta cámara, y hacen prueba de ello cada día, a dinamitar nuestra democracia, cuando no a alentar directamente prácticas golpistas despreciables.

De quien creo que todos esperábamos algo más es de quienes se autodefinen como "constitucionalistas", pero rehúyen la labor constitucional de dar a este país el único gobierno posible y se dedican exclusivamente a boicotear, de cualquier manera posible, la formación del Gobierno democrático.

Señora Arrimadas, hemos visto a la derecha hacer muchas cosas desesperadas, pero nada semejante al ridículo que ha hecho usted alentando tamayazos. Mire, yo no sé a qué tipo de diputados está acostumbrada a tratar usted, pero los diputados de esta Cámara, ni son arribistas, ni son tráfugas. Así que, si lo siguiente que tenía pensado era traer una bolsa con dinero, se lo vamos a ahorrar. En política hay algo peor que estar en la oposición, y es estar en la irrelevancia.

Señor Casado, lo decía hace un momento: ustedes se han instalado en la negación del resultado electoral, pero han ido mucho más allá.

Negaron el resultado de las elecciones la misma noche electoral pidiendo la dimisión de quien había ganado las elecciones, así que vamos a poner las cosas en su sitio y cada uno en su lugar, señor Casado.

Desde que usted llegó a la presidencia del Partido Popular, en menos de 18 meses, el PP ha perdido cinco elecciones, dos de ellas generales. El PSOE las ha ganado todas. ¿Seguimos hablando de dimisiones?

Y es verdad que otros dirigentes del PP también perdieron elecciones, es verdad, pero usted es el primero que celebra las derrotas y cuestiona a quien ha ganado las elecciones.

Esta es su forma de entender la responsabilidad política: pierde las elecciones y exige que dimita quien las ha ganado, el señor Sánchez.

Y usted, usted solo, sin que nadie le obligue, se echa en manos de la ultraderecha neofranquista y viene aquí a darnos lecciones de constitucionalismo, a llamarse constitucionalista.

Le voy a decir lo que defiende la Constitución y lo que no.

Defender la constitución es combatir la violencia de género, no cuestionarla.

Defender la Constitución es proteger a todas las personas por igual, no atacar al colectivo LGTB.

Defender la Constitución es reconocer y proteger a las víctimas del terrorismo y a sus familias. No insultarlas y utilizarlas para vergonzosos fines partidistas.

¿Pero qué podemos esperar de un partido que dice que los militantes del PP vasco estaban cruzados de brazos frente al terrorismo, o que estamos ahora peor que cuando ETA mataba? Eso lo han dicho ustedes y es indigno. Es indigno.

Esas palabras son indignas de un partido de Gobierno, son injustas con el sacrificio de quienes, como sus militantes en el País Vasco y también los del PSOE, lo han dado todo por alcanzar la paz y derrotar al terrorismo, y no merecen sus insultos, sino todo nuestro respeto y nuestro mayor homenaje.

Entre el interés de España o el de su partido, usted siempre elige lo segundo, siempre.

Y si cree que el interés de su partido es pactar con la ultraderecha y contra los españoles, lo hace sin problema. Sin ningún problema.

Sí, señor Casado, contra los españoles y contra las españolas. En un país en el que una mujer denuncia una violación cada cinco horas ustedes ridiculizan el consentimiento expreso y la lucha contra la violencia machista.

Señor Casado, sus deudas con Vox las están pagando con la seguridad y la libertad de las mujeres y las mujeres sabremos recordarlo.

Ustedes no quieren ayudar a las víctimas de violencia machista, quieren que no se hable de ellas, quieren ocultarlas, invisibilizarlas, por eso lo llaman de muchas maneras pero no por su nombre. Se lo repito: es violencia machista y mata.

Y reitero, por si no les ha quedado claro: ustedes y sus socios son un peligro y una amenaza para la libertad y la seguridad de las mujeres.

Defender la Constitución también es proteger los derechos de los trabajadores. Y hablan ustedes de la economía y de su gestión de la crisis. ¿De verdad creen que los mayores recortes de la historia de España son para sacar pecho?

Mire, con su gestión de la crisis -se lo voy a recordar, que se les olvida el dato muchas veces- el 1% más pobre perdió más de un tercio de su renta, y el 1% más rico ganó un 20%. Esa fue su gestión de la crisis.

Ustedes han conseguido lo que nunca se había visto en España: trabajadores pobres. Gente que trabaja y echa horas y horas y no consigue llegar a fin de mes. Eso sí lo han hecho ustedes, ustedes solos.

Si creen que me van a amedrentar con gritos están muy equivocados y me conocen muy poquito.

Por todo esto hace falta un Gobierno de izquierdas, porque la economía también puede y tiene que ser justa.

Y defender la Constitución, señor Casado, es también dialogar con quienes tienes diferencias, claro que sí, incluso grandes diferencias. Y para que este país avance hemos tenido que hablar con mucha gente de la que nos separaba mucho. Incluso con quienes nos han perseguido; algunos de ellos, por cierto, fundaron su partido. Ya está bien.

Usted se ha extendido sobre el conflicto en Cataluña en su intervención. El problema es que no está en disposición de dar lecciones a nadie.

Le recordaré un dato, que le hemos repetido muchas veces. En las elecciones catalanas de 2010, antes de que ustedes llegasen a La Moncloa, 320.000 catalanes votaron opciones independentistas. En las elecciones de 2017, tras su paso por La Moncloa, ya eran dos millones. Son ustedes una fábrica de independentistas, señor Casado.

Lo más significativo de su intervención es que no ha aportado ni una idea, ni una propuesta. Ni absolutamente nada para Cataluña. ¿Sabe la diferencia? Que nosotros sí creemos en el poder transformador de la política.

Le escuché decir ayer, muy indignado, que pactamos con partidos independentistas. Hoy le escuchaba insultar gravemente a muchos diputados de esta Cámara, también por supuesto a los socialistas, cuando intervenía la señora Aizpurua.

Ya está bien, señor Casado. Su partido y UPN no tenían ningún problema en hablar, negociar y buscar el acuerdo con HB cuando les hacía falta, como hicieron en Navarra. No les voy a hablar del año 91, como hizo el señor presidente del Gobierno y candidato, pero sí les voy a hablar del año 93. Mire, estaban negociando ustedes presupuestos, cuando ETA existía y mataba veinte personas al año, y esto lo hizo UPN y el PP. Miren la foto.

Sabe cuántas veces votaron ustedes con los grupos independentistas en la pasada legislatura? Yo se lo digo, en esta cámara, más de 225 veces. Ya basta de hipocresía.

Y le digo todo esto porque ya está bien de tanta irresponsabilidad y de tanta hipocresía, pero también para intentar llamarles a la sensatez porque, verás, si usted habla como Vox, dice lo mismo que Vox, propone lo que Vox, se comporta como Vox y a hace política como Vox, no es que usted se convierta en Vox, es que sus votantes acabarán votando a Vox.

Señorías,

La extrema derecha se alimenta de la incertidumbre y del temor. Se alimenta de agitar espantajos de un pasado fracasado y engañar a quienes buscan asideros. Por eso es muy importante tener las prioridades claras. Defender a Europa hoy es defender a la Europa social. Defender la democracia en España hoy es defender la España social, defender el Estado de bienestar. Esto es algo que siempre ha sabido la izquierda y que hoy debe comprender la derecha democrática, si es que queda algo de ella.

La mayor amenaza a la democracia en todo el mundo es la ultraderecha y ya la tenemos en esta Cámara.

Y conviene, por ello, que todos tengamos muy claro quiénes somos y dónde nos situamos.

Señor Abascal, o señores de Vox, ya que el señor Abascal no está,

Ustedes no quieren construir una España mejor ni, tal y como dice, devolver a España su grandeza. Quiere destruir precisamente todo aquello que nos hace grandes: la libertad, la igualdad y la justicia social. Eso es lo que quieren destruir. Ustedes hablan mucho de España pero dedican cada una de sus palabras y sus hechos a atacar a los españoles y las españolas.

Y vamos a desvelar sus mentiras una tras otra hasta que los ciudadanos conozcan su verdadera cara.

Miente cuando dice que la ley contra la violencia de género no funciona. Funciona y cada día salva vidas desde su aprobación. Les voy a dar datos:

Casi dos millones de denuncias de violencia de género
477.000 órdenes de protección
870.000 llamadas al 016
30.000 mujeres con protección policial

Y no son cifras, señores de Vox, son millones de mujeres a las que esta ley ha sido útil. Detrás de cada cifra una mujer ha iniciado una nueva vida, detrás de cada cifra hay una sociedad más libre y más justa.

Ustedes no paran de hablar de la antiespaña mientras atacan a todos los españoles y españolas.

Atacan e intentan ridiculizar a las mujeres, diciendo que el feminismo es un cáncer, que coser un botón empodera.

Ayer les escuchaba atónita decir que en el PSOE somos responsables de la violencia sexual, que lo dijo aquí su portavoz. Les voy a hacer una pregunta. ¿Saben lo que es el caso Arandina? Es el caso de una violación múltiple a una menor. ¿Saben lo que se dijo desde sus filas sobre la chica, la adolescente, violada, después de conocer la sentencia? Que era una arpía y una fulana. Eso se dijo desde sus filas, su número 9 al Congreso. Así es como defienden ustedes a las víctimas de agresiones sexuales.

Atacan a los más vulnerables llamando chiringuitos a las organizaciones que les protegen.

Hombre, chiringuito es el que le creó a usted la señora Aguirre al señor Abascal para que fuese enriqueciéndose con el dinero de todos.

Atacan a los más mayores y a los más jóvenes diciendo que las pensiones o la educación es para quien pueda pagarlo como dice su gurú económico.

Por cierto, los niños son niños, vengan de donde vengan, y necesitan protección, no criminalización. A ustedes les gusta mucho señalar, como hicieron con el centro de Hortaleza en Madrid, y como están haciendo en el día de ayer y en el de hoy con distintos diputados. ¿Saben lo que les digo? Que yo me he levantado hoy, me he subido a esta tribuna, estoy haciendo este discurso y voy a votar que sí para defender a la democracia de gente como ustedes.

Ustedes hablan de trabajadores, pero la única conciencia de clase que conocen es la de los explotadores. Las tienen en sus filas también.

Atacan la libertad cuando piden que se oculte al colectivo LGTB. En estos cuarenta años de democracia, el colectivo LGTB ha hecho mucho más por el avance de este país que todos ustedes juntos, señor Ortega Smith.

Y atacan a nuestra democracia anunciando, como hace su dirigente en Ceuta, que van a depurar a España de socialistas. ¿Depurar España del Partido Socialista, señor Ortega Smith? Otros de la misma ralea que usted lo han intentado antes, y están donde acabará su partido, en el vertedero de la historia.

En España no se toleran amenazas a la libertad y la democracia, ni explícitas, ni veladas.

¿Pero en qué país se creen ustedes que viven? ¿Qué clase de país creen ustedes que es España?

Atacan a las mujeres, al colectivo LGTB, a los trabajadores, a los niños, a los mayores, a los diputados de esta Cámara. No sigan buscando más, la antiespaña son ustedes. Son ustedes el partido del odio.

En el PSOE amamos todo lo que ustedes detestan: el feminismo, el ecologismo, la diversidad y la justicia social. Amamos la democracia y amamos la libertad y siempre vamos a estar enfrente de un partido neofranquista como el suyo.

Por eso viene muy bien que todos en esta cámara tengamos muy claro quiénes somos y dónde nos situamos.

No se puede ser europeísta y pactar con quienes quieren destruir la Unión Europea.

No se puede defender que el PP es un partido de centro o moderado o reformista, o como hayan decidido llamarse esta mañana, y pactar con quienes alimentan el discurso más extremista.

No se puede ser demócrata negando la voluntad de los ciudadanos y el derecho de la mayoría a formar Gobierno.

Mire, señor Casado. Usted dijo que venía a rearmar ideológicamente al PP y hasta el momento solo ha rearmado a la ultraderecha, a la que ha abierto todas las puertas en instituciones, comunidades y ayuntamientos. Todo lo que es Vox a nivel institucional, se lo debe a ustedes, a ustedes.

Tiene una enorme responsabilidad, señor Casado. Y ya no le hablo de apoyar la formación de Gobierno, obviamente. Tiene dos opciones: llevar a su partido a la centralidad de la democracia constitucional o situarse en el mismo espacio de la extrema derecha.

Eso es algo que solo usted puede decidir, pero las consecuencias de lo que haga nos afectarán a todos, a todo el país.

Señorías,

Empezaba esta intervención hablando de confianza y quiero cerrarla con esa misma idea porque hoy es más importante que nunca que los demócratas sepamos reconocernos por encima de lo que nos separa.

Es cierto que hay doctrinas e ideologías de la división y el rencor, pero no son la mayoría.

Es cierto que hay políticos que viven de la confrontación, incluso del odio, pero no somos la mayoría y esta investidura lo demostrará.

Es verdad que hay ciudadanos que en tiempos de incertidumbre caen atraídos por esos cantos de sirena y es nuestra obligación sacarles de su engaño.

La inmensa mayoría de la gente lo que queremos es vivir en paz, con seguridad vital, con un empleo digno y con confianza en el futuro, y el extremismo se alimenta de la incertidumbre y el temor, también de la división entre nosotros.

Por eso estoy convencida de que no hay mejor antídoto contra la extrema derecha que un Gobierno de izquierdas.

Un Gobierno que diga a nuestros mayores que no teman por sus pensiones y a nuestros jóvenes que es posible un futuro mejor.

Un Gobierno que sepa que la competencia no está reñida con la justicia social.

Que los beneficios de la mundialización no pueden ir solo a unos pocos, tienen que llegar a todos.

Que la Unión Europea no nos quita soberanía, sino que nos hace más fuertes.

Que nuestra democracia la levantamos sobre el diálogo y la responsabilidad, que es una historia de éxito de la que sentirnos orgullosos, muy orgullosos, pero sobre todo es un proyecto por construir y ahí tendremos que estar todos y cabemos todos.

Compañeros y compañeras del Partido Socialista,

Muchas gracias a todos por vuestro trabajo, por vuestro apoyo y por vuestra confianza. Especialmente a mi secretario general, Rafael Simancas. Siempre digo que no solo hay una cosa que pueda compararse al orgullo de ser presidente del Gobierno, y es dirigir el Grupo Parlamentario Socialista. Y para mí es un orgullo y un honor.

Decía nuestro fundador, decía Pablo Iglesias, que somos socialistas no para amar en silencio nuestras ideas, ni para recrearnos con su grandeza y con el espíritu de justicia que las anima, sino para llevarlas a todas partes.

Para eso estamos, compañeros y compañeras, para llevar nuestros valores y nuestras propuestas a todas partes. Especialmente, señor presidente, llevémoslas al BOE.

Muchísimas gracias